

Ponencia ALAS 2013
Sociología Económica.

Emergencia institucional neoliberal en los territorios del Sur: Observación de la arquitectura económica post-autoritaria de Chile y Sudáfrica.

Avance de investigación en curso

GT27

Rommy Morales Olivares¹

Resumen de la ponencia

La presente investigación aborda dos cuestiones aplicadas empíricamente a Chile y Sudáfrica, en tanto ejemplos de modernidades periféricas, particularmente en la historia reciente de las transiciones políticas pos periodos autoritarios de ambos territorios, 1990 y 1994 respectivamente.

En primer lugar, en la investigación observo de que manera la "historia de éxito neoliberal" ha logrado mantener su régimen de desarrollo a pesar de las transformaciones institucionales, y el cambio de coaliciones políticas en ambos territorios.

En segundo lugar, analizo los mecanismos de neo-colonización de las políticas económicas, en tanto el autoritarismo, la emergencia de las elites pos periodos autoritarios, el miedo latente (phat dependence), la autonomía en el manejo macroeconómico y los acuerdos internacionales, han ido operando semánticamente en este sentido.

El análisis permite delinear conclusiones respecto a la relevancia de un análisis comparativo en economías periféricas. En ambas transiciones políticas las convicciones en torno a la socialdemocracia en el desarrollo económico son desplazadas por una lógica de "responsabilidad" neoliberal y redes de reciprocidad entre las elites neoliberales.

Inconsistencies between the social democratic discourses and institutional development in southern countries: a comparative analysis of the mechanisms in the neoliberal continuity in Chile and South Africa, after authoritarian periods²³

¹ País: Chile / España

Institución a la que pertenece: Universidad de Barcelona

Sexo: Femenino

Email: rommymorales@gmail.com

Formación de pregrado: Sociología

Formación de postgrado: PHD in socioeconomic studies / sociology

22 "THE PAPER LEADING TO THESE PARTIAL RESULTS HAS RECEIVED FUNDING FROM THE EUROPEAN RESEARCH COUNCIL UNDER THE EUROPEAN UNION'S SEVENTH FRAMEWORK PROGRAMME (FP7/2007-2013) / ERC GRANT AGREEMENT N° 249438 TRAMOD", AND FROM BECAS CHILE – CONICYT PROGRAMME FROM CHILEAN GOVERNMENT.

3 ÉSTE TRABAJO RESPONDE AL ANÁLISIS PRELIMINAR DE LAS ENTREVISTAS REALIZADAS DURANTE FEBRERO-MARZO DEL 2013 EN SUDÁFRICA Y EN FEBRERO 2012 EN CHILE, A PERSONAJES RELEVANTES DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA DEL MUNDO ACADÉMICO, POLÍTICO Y ECONÓMICO. TRABAJO DE CAMPO REALIZADO PARA LA TESIS DOCTORAL DE LA AUTORA.

En las décadas de 1980 y 1990 ocurrieron procesos radicales de democratización en la esfera política en regiones de América Latina y África, acompañados de procesos también radicales de liberalización económica en lo que se ha llamado “periferia capitalista”, por las teorías de la dependencia⁴. En países como Chile en América Latina y South África en el continente Africano estos procesos asumieron un carácter neoliberal, re-fundacional, que generó un patrón de desarrollo caracterizado por substanciales reformas de mercado y reducción de las funciones del Estado.

Luego de sus periodos autoritarios, el Apartheid en South Africa y la Dictadura Militar en Chile, las trayectorias económicas de que ambos territorios pueden ser considerados exitosos en términos económicos por sus resultados, disminución de las tasas de pobreza, crecimiento del PIB. Internamente, las economías políticas que han seguido este patrón de desarrollo del neoliberalismo moderno “pos autoritario” han sido particularmente sensibles a las turbulencias de la economía externa (French Davis, 2003)⁵⁶, a los tratados internacionales y estos países han mantenido niveles de desigualdad altos⁷, siendo South Africa actualmente el país más desigual del mundo.

Los ajustes y reformas propios de los periodos autoritarios, han generado en ambas naciones graves crisis sociales y económicas, y que han continuado en las transiciones democráticas, han ido socavando la base industrial por un lado, y acentuando la concentración de capital, determinando la especialización en recursos y sectores de trabajo intensivo⁸.

Lo que se busca desarrollar en el paper es de que manera la política económica en territorios post autoritarios se ve determinada por su pasado autoritario, en los *mecanismos* que permiten la continuidad de un modelo desigual, poniendo énfasis en *procesos* y *discursos* que han constituido un tipo particular de desarrollo capitalista en territorios periféricos post autoritario y su asincronía o inconsistencia con la práctica política.

Para el desarrollo del paper, en primer lugar se desarrollará una breve introducción al contexto de ambas naciones (I). En segundo lugar se plantearán cuatro Mecanismos de continuidad institucional que explican hipotéticamente las trayectorias neoliberales de los casos(II). En tercer lugar, se desarrollará un análisis socioeconómico de Chile (III), y en cuarto lugar, un análisis de South Africa, period post autoritario bajo la luz de los mecanismos expuestos (IV). Por último, se esbozarán algunas conclusiones a la luz de la distinción weberiana entre ética de la responsabilidad y convicción(V).

Para el análisis me centraré en el ámbito específico de los *discursos en torno al desarrollo económico* y el desarrollo institucional en este campo, de ambos países. He seleccionado este ámbito de análisis pues, en primer lugar una economía política comparada del capitalismo requiere no perder de vista el enlace entre equilibrios institucionales de la economía y la política, por tanto entre evolución institucional económica y contexto político, donde la política no sea simplemente una variable exógena. En segundo lugar, en Chile y South África, y la implantación de políticas neoliberales desde los periodos autoritarios ha sido planificada desde el Estado a través de “reformas estructurales”, planteamiento que se enmarca en el materialismo económico de Polanyi⁹, para quien el mercado es

4 VÉASE POR EJEMPLO CARDOSO, F./FALETTO, E. (1969) DEPENDENCIA Y DESARROLLO EN AMERICA LATINA. ENSAYO DE INTERPRETACIÓN SOCIOLOGICA. CARDOSO, F. H. THE ORIGINALITY OF A COPY : CEPAL AND THE IDEA OF DEPLOYMENT. EN CEPAL - REVIEW (1977) 2, (7-40).

5RIESCO, MANUEL. 1988. DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN CHILE BAJO PINOCHET. EDICIONES ICAL, SANTIAGO DE CHILE.

6 VEASE, POR EJEMPLO, FFRENCH-DAVIS, RICARDO. 2003. ENTRE EL NEOLIBERALISMO Y EL CRECIMIENTO CON EQUIDAD: TRES DÉCADAS DE POLÍTICA ECONÓMICA EN CHILE. 3RD ED. SANTIAGO: LOM EDICIONES.

7 COEFFICIENT GINI PARA SUDAFRICA AL AÑO 2009 ES 63,1, Y PARA CHILE EL MISMO AÑO ES 52,1 EL ÍNDICE DE GINI MIDE HASTA QUÉ PUNTO LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO ENTRE INDIVIDUOS U HOGARES DENTRO DE UNA ECONOMÍA SE ALEJA DE UNA DISTRIBUCIÓN PERFECTAMENTE EQUITATIVA. UN ÍNDICE DE GINI DE 0 REPRESENTA UNA EQUIDAD PERFECTA, MIENTRAS QUE UN ÍNDICE DE 1 REPRESENTA UNA INEQUIDAD PERFECTA. EN UNA COMPARACIÓN INTERNACIONAL AMBOS ÍNDICES SON ALTOS..

88 VÉASE POR EJEMPLO PAUS 2004, 2011; PALMA 2010; GRESKOVITS 2005. HABIB 2012.

9 POLANYI, KARL. 1945. LA GRAN TRANSFORMACIÓN. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.

creado por el Estado y controlado por una burocracia. Desde la perspectiva de Polanyi la separación entre mercado y Estado sería una apariencia que sólo puede tener sentido analítico pero no ontológico. Toda economía en resolución es economía política planificada (Hall, 1989).

Los dos casos considerados han sido ejemplos en las reformas neoliberales de la “periferia” capitalista y ofrecen una complejidad adicional. Mientras Sudáfrica ha mostrado una trayectoria neoliberal más matizada, con presencia del universalismo en muchas de sus políticas públicas más fuertes post apartheid, Chile ha mantenido una ortodoxia neoliberal, matizada por una semántica de la “socialdemocracia”, pos dictadura militar. Del mismo modo, ambos territorios en sus planteamientos discursivos de la transición, plantearon la posibilidad de un desarrollo alternativo, con fuerte componente Estatal, discurso que se ha diluido en la práctica institucional.

Para entender la política económica es necesario entender entonces el desarrollo de lo que Peter Wagner ha llamado análisis de las *prácticas del espacio de asignación de recursos materiales (PARM)*, sin perder de vista en relación a las *prácticas de dominio o sistema político*. Desde esta observación, un *sistema institucional de asignación de recursos materiales* o sistema económico, se ha formado inductivamente desde el proceso de cristalización de *prácticas en hábitos* y su consiguiente configuración en *reglas*¹⁰. Los arreglos institucionales no son resultado de decisiones meramente técnicas (formales), sino que responden a opciones normativas (sustantivas). Por tanto, interesa analizar el componente político de las decisiones que han llevado a un desarrollo institucional neoliberal. En el caso de Chile y Sudáfrica el desarrollo institucional reciente ha configurado una economía neoliberal, con poca autoridad implícita del Estado con una contrapartida de un mega discurso socialdemócrata que envuelve las políticas sociales y el desarrollo en general.

The privatizations and the State’s fragmentation in both cases are one of the institutional consequences more relevant that is shown in social policies liable to indicators of economical growing, and the assignation’s logic of market resources. The neoliberalism in his institutional design is determined by decisions from central institutions, like Washington consensus, the FMI and the Federal Reserve, for example.

En este trabajo sostengo que en ambas naciones las continuidades neoliberales toman lugar a pesar de los cambios discursivos de las coaliciones en el poder. La noción de *jerarquía institucional* concebida por Bruno Amable (2009), resulta pertinente. Desde esta visión mientras que las instituciones pueden cambiar, incluso cuando no se alteran, la continuidad puede tomar lugar, a pesar de los cambios o precisamente debido a ellos. Para entender *la continuidad neoliberal pos periodos autoritarios* se debe también entender divergencia en el discurso, dentro de diferentes trayectorias de continuidad en un mismo periodo, poniendo como punto de comparación las declaraciones de principios políticos de las coaliciones que llevan a cabo esos cambios, en tanto se erigen como la expectativa de cambio.

II. Continuismo pos autoritario bajo las semánticas del arcoíris: Mecanismos de continuidad institucional.

La situación económica de Chile y Sudáfrica se caracteriza por la presencia de coaliciones políticas fuertes de centro izquierda, el ANC, Congreso Nacional Africano en South África y la Concertación de Partidos por la Democracia en Chile, cuyas elites corresponden en su mayoría a los actores políticos institucionales “oprimidos” durante el periodo autoritario en ambos países.

Ambas coaliciones se encuentran al regreso de la democracia con una alta disponibilidad de recursos y por lo tanto la riqueza real y potencial, sino también por un alto nivel de dependencia de las economías extranjeras, y un contexto de auge del capitalismo mundial en el periodo de los 90.

Históricamente, ambos países han buscado mecanismos para avanzar hacia una mayor auto-suficiencia económica, en Chile, en la forma de las políticas de sustitución de importaciones, inspirado en teorías

¹⁰ WAGNER, PETER. 1997. SOCIOLOGÍA DE LA MODERNIDAD. HERDER EDITORIAL. BARCELONA. ESPAÑA. P 58-59.

de la dependencia a mediados del SXX y por otros modos de desarrollo nacional del mercado. Las que sin embargo fueron limitadas por la dictadura al emprender procesos de privatizaciones radicales y reformas estructurales en 1979. En South Africa estos procesos de auto-suficiencia se han generado en respuesta a al aislamiento impuesto por las sanciones contra el régimen del apartheid, pero ambos territorios también han revisado estas políticas, abriendo el mercado al extranjero.

La comparación de Chile y Sudáfrica se basa principalmente en sus similitudes. Este tipo de comparación plantea la hipótesis de que, si bien con similitudes sistemáticas en condiciones de fondo, ambos casos comparten factores diferentes, serían las similitudes que explican la continuidad de sus regímenes neoliberales de desarrollo en cuanto a la asincronía entre discurso y práctica institucional. El ejercicio comparativo tiene como objetivo proporcionar un conjunto de hipótesis sobre los mecanismos subyacentes a las trayectorias de cambio observado.

Aquí llego la traducción

Aunque el contexto subyacente a los patrones de cambio es diferente en Chile y Sudáfrica, la estructura del proceso tiene similitudes relevantes: el establecimiento de un régimen neoliberal de desarrollo como el resultado de una coyuntura crítica, favorecer a los grupos que piden un corte abrupto con el pasado, la importancia de la actuación de las instituciones económicas en los puntos de inflexión crucial para entender las estrategias de los grupos hegemónicos destinados a defender el carácter neoliberal del régimen de desarrollo, la solidificación de las instituciones más relevantes en materia económica, con el fin de limitar su interpretación y reforma, así como la institucionalización de un sistema político de representación, la creación de grupos de apoyo de izquierda (sindicatos) y la existencia de la dinámica de omisión de la crítica y exclusión de las demandas del movimiento social.

Las trayectorias de cambio en Chile y Sudáfrica muestran principalmente cuatro mecanismos comunes asociados con la continuidad de sus sistemas de desarrollo socioeconómico :

- La seducción de la potencial oposición y el bloqueo sistemático
- Elites y redes endogámicas
- La institucionalización fáctica de las políticas
- Imagen estratégica internacional

La seducción de la oposición potencial y el bloqueo sistemático

La oposición corresponde a la reducción de la competencia democrática mediante la institucionalización de las reglas que hacen que la representación democrática de los “críticos” potenciales a los regímenes neoliberales sea más difíciles, con lo que se fabrica un contexto político más polarizado funcional a la continuidad. Esto es especialmente importante en el caso de Chile, donde el mecanismo se puede observar en la transición a la democracia e implicó un sistema político donde los "enclaves autoritarios" (Garretón, 1998) hacen que ciertas reformas sean casi imposibles sin el consentimiento de la derecha política, y un sistema electoral que la competencia es moderada, aumentando la representación de la derecha en relación con los votos y haciendo difícil la representación de las minorías de izquierda extra coalición (como el partido comunista¹¹ y otros partidos y conglomerados de izquierda). En el caso Sudafricano, si bien en términos políticos no hubo exclusión evidente ya que el Partido Comunista siempre fue parte del ANC, si hubo abandono de

¹¹ ACTUALMENTE EN CHILE EL PARTIDO COMUNISTA A PASADO A INTEGRAR LA CONCERTACIÓN (LLAMADA DESDE EL 2013 NUEVA MAYORÍA), BAJO EL CONTEXTO DE CONTROVERSIAS Y CRITICAS PRODUCTO DE SU ACTIVA PARTICIPACIÓN EN LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES DESDE EL AÑO 2011 Y LA PARADOJA QUE SIGNIFICA EL ABANDONO DE UN PROGRAMA RADICAL DE IZQUIERDA.

programa por parte de la izquierda política, especialmente reflejado en el abandono del “Freedom Charter”¹², programa de 1950 que reunía las principales demandas del desarrollo de ANC.

Elites and endogamy networks

En el contexto de un nuevo régimen de desarrollo, la creación intencional y habilitación de partidarios, o la provisión de recursos de poder a aliados potenciales, ha sido un mecanismo de reproducción de la continuidad importante en la medida en que ayuda a garantizar el apoyo futuro de las políticas neoliberales y las instituciones, es decir empujar el contexto político hacia el mantenimiento y la continuidad, basado en redes de reciprocidad de las elites emergentes o clásicas y su disputa por la conducción social en el campo económico (Rovira, 2009). Se puede hablar de redes de estratificación y reciprocidad que devienen en limitaciones a los procedimientos formales de institucionalización de los temas, limitando la concreción de discursos progresistas de cambio e introduciendo intereses particularistas en las decisiones, a través de estas redes (Mascareño, 2009). Complementaria a esta lógica, tenemos medidas de liberalización donde se forman nuevos grupos de negocios y se reproducen los dueños del capital. En el caso de Chile, por ejemplo, la liberalización financiera es esencial para generar una base de apoyo para el experimento neoliberal no relacionada con el sector empresarial desobediente en las primeras fases del experimento. Al mismo tiempo, la privatización de la seguridad social en el sistema de AFP¹³ que ofrece un flujo constante y creciente de recursos frescos para alimentar estos nuevos grupos, y que a pesar de sus reformas en el último gobierno, mantiene intacta su estructura. El segundo consiste en la enajenación de los activos del Estado a través de los mecanismos por los cuales se logra el manejo privado de esferas sustanciales para el desarrollo económico, en ambos casos. En el caso de Sudáfrica, el método de privatización fue aparentemente descuidado en torno a la intromisión de capitales externos, básicamente no se tocó la estructura del poderío de las mineras, salvo en la composición interna de los grupos económicos, con lo cual se denota el “dark side of black economic empowerment”.

La institucionalización fáctica de las políticas y limitación moral al cambio real

A Institucionalización hace referencia a la cristalización del significado de las reglas a través de una codificación más estricta (Wagner, 2009), con lo que los cambios futuros y las interpretaciones alternativas, o el cambio interno, se hacen más difíciles. Puede ser perseguido por fijar las reglas a regímenes normativos más global que puede aplicarse mejor y son más difíciles de cambiar (es decir, de acuerdos a las leyes, la legislación ordinaria a las leyes constitucionales, etc.) Esto fue particularmente importante en el caso de Sudáfrica, con la institucionalización precoz y la definición estricta de las características de las instituciones en su componente racial negro, la semántica del empoderamiento y las políticas de discriminación positiva vigentes durante toda la transición, lo que redujo la posibilidad de un cambio interno en los sucesivos puntos de inflexión. En el caso chileno, el retorno a la democracia marcó una constante búsqueda de la institucionalización mayor y mejor uso de las instituciones sus acuerdos. Esto puede verse, por ejemplo, en el mejoramiento y mejor especificación del mecanismo de meta de *inflación*, la mejora de la regla de gasto fiscal de un compromiso tácito de una ley de responsabilidad fiscal, y la protección social.

12 EL FREEDOM CHARTER O ESTATUTO DE LA LIBERTAD, SU ELABORACIÓN FORMA PARTE DEL SENTIDO COMÚN SUDAFRICANO. EN 1955, CUANDO ANC ENVÍO 50.000 VOLUNTARIOS A LOS TOWNSHIPS (SUBURBIOS URBANOS SEGREGADOS RACIALMENTE, DONDE SE CONFINABA LA POBLACIÓN NEGRA Y COLOR EN LA ERA DEL APARTHEID EN SUDÁFRICA) Y A LOCALIDADES RURALES, Y RECOGIERON LAS DEMANDAS DE LIBERTAD DE LAS PERSONAS EN EL PAÍS

13 SISTEMA AFP, ADMINISTRADORA DE FONDOS DE PENSIONES.

El mecanismo hipotético para esta inmovilidad no progresista es la presencia del Moral Capital y su *dark side*. En general se ha hablado en la teoría política del potencial movilizador y actualizador de la memoria en el presente, sin embargo, cuando la rememoración se torna capital moral no vinculante, cuando la crítica se torna ilegítima respecto a la condición de oprimidos de las elites gobernantes actuales (como el caso de algunos miembros del ANC y de la concertación en la actualidad), aparece una dimensión constrictiva del capital moral del pasado oprimido. Habermas (1997) nos recuerda la estrecha relación que existe entre la auto-comprensión política de la actualidad y la conciencia histórica, y la importancia de que se adopte una actitud crítica hacia el pasado. Sin embargo, para la dinamización del pasado en el presente se requiere también la “crítica a la condición liberadora de crítica que otorga el haber sido los perdedores, en las épocas autoritarias.”¹⁴.

Imagen estratégica internacional

La imagen estratégica internacional puede ser descrito como las concesiones hechas por los grupos dominantes a grupos de poder extranjero, con el fin de preservar las instituciones en un contexto en que los grupos subordinados aumentan o pueden aumentar su poder de negociación. Este mecanismo es relevante para ambos países. El caso del apego al consenso de Washington impulsado por el gobierno de De Klerk en Sudáfrica produjo la determinación de la política económica interna bajo la lógica de un solo modo de dirigir la economía. En el caso de Chile, los subsidios para el sector empresarial y el gasto social superior, a fin de mantener la estabilización de las instituciones con más peso. Retomando el caso de Chile, la trayectoria general del marco normativo parece ser una historia interesante de cómo el aumento de incompatibilidad debido a la incorporación de nuevos intereses y objetivos potencialmente conflictivos con el diseño institucional existente, conduce a la inestabilidad del régimen de desarrollo en general. En el sentido de la relación con grupos de poder, la alusión constante a la necesidad de satisfacer las expectativas de los agentes externos y para establecer un buen "clima de negocios" para la inversión, es crucial para el desempeño económico parece ser un factor adicional importante, el apoyo a las medidas neoliberales. Aunque estas fuentes no necesariamente pueden producir una mayor liberalización, como lo demuestra el caso de Sudáfrica, pueden ejercer diversos grados de fortalecimiento, que van desde establecer las condiciones de los préstamos o acuerdos de integración (como en el caso de Chile y Sudáfrica con el FMI).

III. Chile, trayectoria desde el horizonte de alegría hasta la alegría inconclusa...

Chile, desde 1960 en adelante, ha vivido uno de los períodos de desarrollo capitalista más acelerados de la historia¹⁵, particularmente por la instauración de políticas de desarrollo y crecimiento económico. En este periodo se inició un proceso de profundas mutaciones en políticas económicas, que culminaron con las transformaciones impulsadas por el Gobierno socialista de la década del 1970. Posterior al golpe militar de derecha del año 1973, se ha llevado a cabo un proceso de Reformas Estructurales donde se ha incorporado una nueva dimensión en la arquitectura del sistema económico, a saber, el capital financiero local, que en su coordinación con las instituciones transnacionales dieron otra forma en términos institucionales y normativos al capitalismo en Chile. Al regreso de la democracia en el año 1989 el sustrato de dichas reformas se han mantenido, sin embargo producto de los graves problemas

14 HABERMAS, JÜRGEN. 1997. ¿APRENDER DE LA HISTORIA? EN: MÁS ALLÁ DEL ESTADO NACIONAL. MADRID. EDITORIAL TROTITA. PP 41- 48.

15 VÉASE MELLER, PATRICIO. 1996. UN SIGLO DE ECONOMÍA POLÍTICA CHILENA (1890-1990), EDITORIAL ANDRÉS BELLO, 1996. - FRENCH-DAVIS, RICARDO. 1983. UNA EVALUACIÓN DEL MODELO ECONÓMICO. ESTUDIOS PÚBLICOS: N° 11, 1983. VITALE, LUIS. 2000. INTERPRETACIÓN MARXISTA DE LA HISTORIA DE CHILE. VOLUMEN VII. LOM EDICIONES. SANTIAGO DE CHILE.

de inflación inmanejables por el Banco Central en un contexto de apertura económica, el precario e insuficiente gasto social que caracterizó la dictadura, los altos niveles de desempleo, la ineficiencia del gasto social, emergieron nuevos roles y reformas desde 1990 en adelante.

En Chile, durante los años de transición democrática la institucionalidad económica en Chile ha dado variados giros. Particularmente al comienzo de los gobiernos democráticos de centro-izquierda, y en las crisis económicas de 1998 y 2008. En tales momentos han proliferado una serie de debates, investigaciones, posturas científicas, planteamientos normativos en torno a la forma que deben adquirir los principios rectores de la economía y el rol del Estado en su coordinación. El debate en torno al llamado “modelo económico de la Concertación” (Muñoz, 2007: 22)., es decir, el conjunto de medidas y políticas en materia económica y social implementadas por los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia desde los inicios de la democratización política hasta el 2010, cuando comienza el gobierno de derecha.

Los rasgos de continuidad aparecen incipientemente al finalizar el primer gobierno concertacionista de Patricio Aylwin con las primeras críticas a las “promesas incumplidas” y al “programa abandonado”, pero se hace más radical al cuestionarse el modelo mismo. A mediados del gobierno de Bachelet el cuestionamiento sobre los éxitos y fracasos del “modelo chileno” resurge con fuerza desde distintos ámbitos académicos y políticos.

En el inicio de sus gobiernos, la Concertación se vio ante la posibilidad de decidir entre emprender un cambio radical en la estrategia económica, reimplantando un necesario intervencionismo estatal con un Estado debilitado, o aceptar las condiciones institucionales que se le imponían, limitándose a los ajustes que se consideraban indispensables para una mayor eficiencia económica y una mayor equidad social (Muñoz, 2007). Esta fue la opción tomada. Al término de los gobiernos de la Concertación, con un modelo económico instalado y ampliamente legitimado por las élites empresariales, financieras, transnacionales y políticas, la pregunta inicial sobre la continuidad o cambio de modelo económico impuesto en dictadura recobró su vigencia a la luz de las transformaciones en la sociedad civil y los movimientos sociales del desarrollo de nuevos proyectos progresistas en América Latina (Venezuela, Ecuador) y el mundo.

El núcleo del debate respecto del modelo concertacionista en lo socioeconómico se centra en su relación con el modelo neoliberal heredado, es decir, si lo que hizo la Concertación en esta materia fue una administración del modelo o realizó correcciones más o menos profundas que permitirían hablar de su transformación o superación (Garretón, 2012). En este debate existe, sin embargo, un consenso en el éxito económico y social de los gobiernos de la coalición en lo que se refiere a crecimiento, inserción internacional, superación de la pobreza, mejoramiento de la calidad de vida del conjunto de la población, en especial de sectores populares. Lo que varía es la apreciación respecto si ello se logró gracias al modelo heredado, como sostienen los sectores de derecha, a pesar de él o precisamente porque la Concertación se alejó de él. Para los sectores de críticos el éxito no es tan resonante, y precisamente el déficit en materia de transformación progresista se debería a la continuidad del modelo heredado de la dictadura.

Para los que sostienen el alejamiento del modelo heredado y su superación en una combinación de políticas, “a la que no se le habría hecho justicia teórica” (Ottone y Pizarro, 2003: 155), tales políticas son una expresión del progresismo, y un caso excepcional en América Latina, tanto en materia de crecimiento como en lo que se refiere a desarrollo democrático y equidad. Esta mirada tiende a ser auto complaciente en términos de desarrollo socioeconómico. En términos de reducción de la pobreza, se destacan los avances de una década dado que, citando la encuesta CASEN 2000, en 1990 había en Chile un 38,6% de pobres, y a finales de la década este porcentaje había disminuido a 20,6%. Las cifras son aún más notables en la reducción de la pobreza extrema, que disminuyó de 12,9% en 1990 a 5,7% en el 2000. Todo ello se explicaría por el crecimiento económico, los aumentos salariales y el impacto distributivo del gasto social. Para esta visión, dichas cifras no son solo el resultado de una “buena

administración”y tampoco serían expresión de continuismo, a pesar de que la Concertación no retrocedió ante el diseño institucional del régimen militar de Pinochet. Ello no quitaría la existencia de un tema pendiente en el progreso hacia el desarrollo chileno impulsado desde la Concertación. Se trata de los altos niveles de desigualdad socioeconómica, lo que incluso es reconocido por los mayores defensores del modelo de la Concertación, niveles que serían inaceptables para un país en “vías de desarrollo”.

Básicamente, en la década del noventa, los gobiernos de la Concertación llevaron a cabo una estrategia de continuidad, bautizada como “reformas a las reformas” (Ricardo Ffrench Davis, 2003). Su objetivo principal fue disminuir la vulnerabilidad de la economía frente a un entorno externo de creciente volatilidad. Sus resultados fueron la expansión vigorosa de la capacidad productiva y la significativa reducción de la pobreza. Efectivamente, entre 1990 y el año 2000, la política económica tuvo el sello de las administraciones de la Concertación, que asumió la conducción del país en 1990. Los sucesivos gobiernos de Patricio Aylwin (1990-1994) y Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000) configuraron uno de los periodos de mayor prosperidad de la historia económica de Chile. Con estas medidas se buscaba conciliar equilibrios macrosociales y macroeconómicos e instaurar una política económica que resultase legítima en el nuevo marco democrático¹⁶.

Los sectores de derecha económica y política, tanto del ámbito empresarial como del académico, coinciden con los planteamientos críticos de la izquierda fuera de la Concertación en que lo que hubo fue una continuidad con el modelo neoliberal de la dictadura, discrepando en la valoración sobre tal continuidad

En las miradas a la izquierda, más críticas, se han enunciado la tesis del transformismo. Las políticas seguidas desde 1990 serían una especie de engaño premeditado de los que han gobernado el país en democracia para mantener, después de 1980, la continuidad de lo que Tomás Moulian llama la fase constitucional de la dictadura: “la actual coalición no ha creado un proyecto, más bien administra con *expertise* el diseño institucional del periodo militar, marcado por el sello neoliberal” (Moulian, 1997: 75). Hasta finales del gobierno de la presidenta Bachelet, sobre todo en el período en que el Partido Comunista fue presidido por la dirigente Gladys Marín, esta fue la posición oficial del Partido y el núcleo de su oposición a los gobiernos de la Concertación, su posición fue siempre radical y compleja de seducir, posición fundamentada también los intelectuales orgánicos, los economistas y centros de estudio ligados o cercanos al Partido¹⁷.

Uno de los aspectos centrales del desarrollo de la política económica sería la alta concentración económica, generadora de una élite financiera dominante que ha contribuido a sesgar las orientaciones de las políticas públicas hacia el perfeccionamiento del sistema financiero más que hacia la institucionalidad del desarrollo productivo y social.

Por su parte, la idea ampliamente difundida de que los gobiernos de la Concertación representan la continuación o la mera administración de las transformaciones estructurales llevadas a cabo durante la dictadura, es discutida y refutada por Meller (2005). Las diferencias de fondo entre un modelo de derecha y el de la Concertación, estribarían en que el modelo neoliberal del régimen militar tuvo como componentes principales. la maximización del crecimiento económico y todo el resto era un

16 LA TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL FUE DE 7% Y SE SOSTUVO ENTRE 1989 Y 1998, MARCANDO UN CLARO QUIEBRE EN LA TENDENCIA HISTÓRICA DE EXPANSIÓN DEL PIB. AL ASUMIR, LA ADMINISTRACIÓN DE AYLWIN CONCENTRÓ SUS ESFUERZOS EN ESTABILIZAR LA ECONOMÍA DESPUÉS DEL BOOM ELECTORAL DE 1988-1989, Y EN LOGRAR IMPRIMIR UN CRECIMIENTO MÁS VIGOROSO, ESTABLE Y SOSTENIBLE AL PIB. PARA ELLO FUE NECESARIO INCREMENTAR LA TASA DE INVERSIÓN, APLICAR UN MANEJO MACROECONÓMICO PARA OBTENER EQUILIBRIOS SOSTENIBLES Y REDUCIR LA VULNERABILIDAD ANTE SHOCKS EXTERNOS. CON ELLO, SE DARÍA RESPUESTA A LAS DEMANDAS SOCIALES MÁS URGENTES, PERMITIENDO ASÍ QUE UN MAYOR SECTOR DE LA POBLACIÓN SE BENEFICIARA DEL PROCESO DE MODERNIZACIÓN ECONÓMICA (FFRENCH-DAVIS, 2003: 78).

17 POR EJEMPLO FAZIO (1996, 2004, 2007) Y RIESCO (2007). LOS CENTROS EN ESTA ORIENTACIÓN SON EL CENDA Y EL ICAL. TAMBIÉN LOS HISTORIADORES GABRIEL SALAZAR Y JULIO PINTO.

subproducto, por lo cual los problemas sociales y distributivos se resolvían gracias al “chorreo” (*trickle-down*). Segundo, el rol del Estado se restringía a la implementación de políticas asistenciales para los más pobres. En cambio, el modelo de la Concertación otorga importancia a la búsqueda de consenso en torno de las políticas a implementar. Al mismo tiempo, mantiene una preocupación discursiva por el efecto distributivo de las políticas y genera programas especiales para los sectores pobres y excluidos, como lo prueba la reducción de la pobreza de 40% a 18%. Por otro lado, si bien los principios de estabilidad macroeconómica y de integración a la economía global coinciden con los implementados por el régimen militar, ellos serían los prevalecientes en el mundo actual y hay diferencias importantes en su aplicación en el rol del Estado, en particular en lo que se refiere a la cuestión distributiva y las políticas sociales, en las cuales el Estado desempeña un rol activo como complemento del mercado y corrector de sus fallas. Ahora bien, en términos empíricos los programas de protección social del periodo no han tenido un efecto relevante en la desigualdad y su importancia ha sido más bien discursiva, y la tesis del cambio en el rol de Estado no haría otra cosa que reafirmar la hipótesis de continuidad, a pesar, del cambio institucional.

En definitiva, los tres gobiernos de la concertación han basado su desarrollo de la política económica en la prioridad a la estabilidad económica; políticas sociales destinadas a los sectores más vulnerables; propuestas frustradas de modificar el marco institucional heredado; negociaciones con la oposición para aprobar las leyes; predominio de la figura presidencial por sobre los planteamientos de los partidos. En todo ello no hubo diferencias sustanciales entre los gobiernos dirigidos por demócratacristianos o por presidentes del ala más de izquierda ni tampoco apelación a movilizaciones o movimientos sociales.

En cuanto a las políticas más concretas, tal como plantea Garretón, encontramos el mismo patrón: reforma tributaria al inicio del gobierno de Aylwin, sin que ocurra una redistribución estructural del ingreso; reforma del Estado en el gobierno de Frei, sin nuevas relaciones entre Estado y sociedad; reforma de la salud en el gobierno de Lagos y previsional en el de Bachelet, sin cambio en los sistemas institucionales y en las relaciones de poder entre el mercado, expresado en un sector privado altamente concentrado y con cuantiosas ganancias, un sistema público debilitado y sin fuerza reguladora y un mundo social relativamente sin fuerza frente a los poderes de dicho sector privado. Las políticas de protección social para sectores más vulnerables, fueron un cambio, pero tampoco puede cuestionarse que en ninguno de los casos se alteró significativamente la estructura e institucionalidad heredadas.

IV. South África, desigualdades encadenadas en la semántica del “rainbow nation”

En el caso sudafricano, la evolución de la política económica pos apartheid refleja la intersección entre el modelo británico (pos) colonial excluyente, donde permanecen amplios sectores de excluidos y altas tasas de pobreza (Seeking, 2012)¹⁸, siendo además el estado nación más desigual del mundo.

En el caso South africano, la política pos apartheid se ha basado en el Programa de Reconstrucción y Desarrollo, que sirvió como plataforma electoral en 1994, que según lo planteado por Alan Hirsh(2012) había sido un producto conjunto de "Alianzas" políticas de centro izquierda. Este plan ha sido aplicado por el Ministerio de Hacienda, quien tiene a cargo la política económica (tal como en el caso de Chile). Sin embargo, en la práctica al parecer, dichos programas no han tenido suficiente impacto en la redistribución, también como en el caso chileno. Semánticamente, el ANC tiene un aparente compromiso con la social democracia en materia de política fiscal, sin embargo el neoliberalismo es lo que prima al tomar decisiones de política económica fiscal. Si bien se ha tenido buenos resultados como por ejemplo en la superación de la pobreza, se ha mantenido una política tributaria que favorece a las clases dominantes y un gasto fiscal reducido, en comparación con estados Europeos que

18 VÉASE SEEKINGS, 2012. THE MAKING A HIGH-WAGE ECONOMY IN SOUTH AFRICA: MARKET REGULATION IN A COLONIAL AND POS COLONIAL SOCIETY.

teóricamente influyen en el desarrollo económico Sudafricano. Al respecto Hirsh plantea que en la política económica sudafricana coexisten "elementos de un enfoque del norte de Europa con el desarrollo social combinado con elementos de los enfoques para el crecimiento económico de Asia, dentro de los parámetros macroeconómicos conservadores"¹⁹.

La coalición de centro izquierda que ha gobernado desde el Fin del Apartheid, el ANC, se caracteriza por asumir políticas de corte neoliberal en la práctica y socialdemócratas en su discurso. El objetivo de abordar la desigualdad no ha sido oficialmente impugnada dentro del ANC, a pesar de que algunos miembros podrían haber tenido interés en abordar el tema. Sin embargo, como diversos estudios han demostrado, la desigualdad aumentó significativamente en el primer periodo (1994-1999) y el segundo periodo temprano (1999-2001) del ANC²⁰, y se ha mantenido estable desde entonces (Leibrandt et al, 2010: 18-19 y Van der Berg, 2010: 12).

En términos de pobreza, la situación es diferente, mientras que los dos estudios muestran que la pobreza aumentó en la segunda mitad de la década de 1990, esta cifra ha disminuido posteriormente, en gran parte debido a la expansión masiva del apoyo social (Leibrandt et al, 2010: 15; Van der Berg, 2010: 13, Seeking 2012).

Tal como plantea Habib (2012), una reflexión crítica sobre la política económica en Sudáfrica después del apartheid revela tres fases distintas en su evolución: (1) la implementación de la Estrategia de Crecimiento, Empleo y Redistribución (GEAR) de 1996 a 2001, por primera vez por Thabo Mbeki y Trevor Manuel ; aplicado principalmente durante la presidencia de Mandela, (2) la expansión masiva del sistema de apoyo social de subvención durante Mbeki años como presidente (1999-2007), y (3) el periodo posterior a Polokwane bajo Jacob Zuma (desde 2008). Ahora bien, desde nuestra perspectiva podría cuestionar esta categorización, en tanto la política económica ha reflejado un intento de la clase dominante para reestructurar los términos de la nueva trayectoria de crecimiento hegemónico, en tanto la diferencia entre los tres gobiernos sería más de grado que de fondo.

El Apartheid, tal como la Dictadura Militar en Chile, ha dejado un legado económico mixto a Sudáfrica. Por un lado ha creado niveles de marginación y empobrecimiento estructural a través de sus políticas raciales. No sólo era moralmente censurable, sino que también puso límites a la sostenibilidad del crecimiento económico del país. Por ejemplo la educación, una de las políticas más excluyentes del apartheid, según la elite sudafricana es uno de los mayores lastres del autoritarismo en tanto ha comprometido el desarrollo post apartheid (Van der Berg, 2002): Del mismo modo, la explotación sistemática de los negros, ha impedido la emergencia de un mercado interno significativo, o un sector manufacturero. El desarrollo histórico de South África se ha basado en la exportación de recursos primarios, y con casi nula competitividad industrial, tal como el caso chileno (Seekings: 2010).

Dos visiones económicas compitieron por la supremacía en el concurso para transformar sesgo racial herencia económica de Sudáfrica. La primera, desarrollada por la alianza gobernante anterior, el Partido Nacional y el sector empresarial, fue un tradicional programa neoliberal económica que hizo hincapié en la desregulación de los mercados financieros y laborales, la privatización de las empresas estatales, y la integración de Sudáfrica en la economía global. Esta perspectiva tiene sus raíces en la agenda económica que, a finales de 1970, reunió el capital afrikaner, los militares y los "verligtes» en el Partido Nacional tras el entonces presidente PW Botha (Davies et al., 1985). Esta alianza se fracturó en la década de 1980 como resultado de la resistencia de las masas populares, la respuesta del Estado a la misma, y el aislamiento internacional que le siguió. Sucesor de Botha, FW de Klerk, posteriormente restableció la alianza a finales de 1980 y principios de 1990, como se experimentó con la liberalización política. Después del levantamiento de la proscripción del Congreso Nacional Africano, el Partido Nacional presentó su agenda neo-liberal económico en la reestructuración de la economía de Sudáfrica: un enfoque de modelo normativo (Central Servicios de Asesoría Económica, 1993). Apuntando a un

19 HIRSH, ALAN. 2005. SEASON OF HOPE. ECONOMIC REFORM UNDER MANDELA AND MBEKI. P4.

20 EL COEFICIENTE DE GINI CRECIENTE HA VARIADO DE 0,672 A 0,685 EN 2001.

objetivo de crecimiento del PIB del 4,5 por ciento y un aumento del 3 por ciento en el empleo, la parte que propuso una serie de reformas de la oferta, y la eliminación de las barreras políticas y sociales que obstaculizan el mercado. Argumentaron que esto permitiría a la economía alcanzar su máximo potencial de crecimiento. La necesidad de la redistribución, pero se señaló que se espera que se produzca inevitablemente (el efecto de goteo hacia abajo) ya que el crecimiento económico se aceleró. En el lenguaje de la ANC en la década de 1990, este fue etiquetado de "crecimiento con redistribución".

La segunda visión económica fue presentada por el ANC y sus aliados. Arraigado el "freedom Charter", y entendido como "crecimiento a través de la redistribución", el objetivo era esencialmente un ser social-democrático que implicó, en las palabras de Joe Slovo, "*una mezcla entre el mercado y el plan, con prioridad asignada a la última*" (En Habib, 2012). La visión era de ninguna manera coherente. De hecho, los líderes del ANC publicaron una gran cantidad de mensajes contradictorios. Nelson Mandela anunció su apoyo a la nacionalización poco después de su salida de la cárcel, pero poco más de un año después, en un encuentro con ejecutivos de las empresas en el Reino Unido, habló en contra de ella²¹. Del mismo modo, los documentos económicos emitidos antes de la conferencia del ANC en 1992 se retiró de las propuestas relacionadas con los controles firmes sobre los inversionistas extranjeros que la organización había adoptado en 1990²². A pesar de estas contradicciones, las propuestas económicas del ANC de política antes de 1994 eran claramente distintos de los del "*crecimiento con redistribución*" propuesta inicialmente.

Las propuestas de la ANC fueron tal vez más coherentemente articulada en los informes publicados por el Grupo de Investigación Macroeconómica (MERG) y el Proyecto de Estrategia Industrial, que eran entonces el económico 'think tanks' de la Alianza Tripartita. MERG redactó un plan de diez años con dos fases distintas, pero igual de largo: el primero dirigido por la inversión pública, y la segunda, dominada por el sector privado. Se previó inicialmente la creación de 2,5 millones de empleos en la vida de diez años de duración del plan, y un crecimiento anual del 5 por ciento en la segunda fase (MERG, 1993: 2). Esta tasa de crecimiento se lograría mediante la ampliación del papel del sector público, y al permitir que el Estado intervenga para regular el mercado con el fin de asegurar que las necesidades básicas de los ciudadanos se cumplirían. Además, el Banco de la Reserva sería objeto de control político para que la política monetaria debería apoyar los objetivos de desarrollo del Estado. Los capítulos de la política comercial, empresarial e industrial del plan fueron escritos por el *Proyecto de Estrategia Industrial*. La atención se centró principalmente en el sector manufacturero, y se argumentó que las perspectivas de crecimiento de Sudáfrica dependen en gran medida el desarrollo de un sector exportador competitivo.

De esta manera, en vísperas de las primeras elecciones democráticas de Sudáfrica en abril de 1994, dos visiones económicas distintas estaban siendo defendido. El programa de Reconstrucción y Desarrollo (RDP), que refleja la visión y muchas de las políticas y las metas propuestas por MERG, sirvió como manifiesto electoral del ANC. Se esperaba que después de ganar las elecciones el ANC implementara esta agenda económica del desarrollo.

Jay Naidoo, entonces secretario general del Congreso de Sindicatos de Sudáfrica (COSATU), fue nombrado por el presidente Mandela como ministro, pero con la responsabilidad de la RDP. Al contrario que el caso chileno, en Sudáfrica el proceso de seducción de la crítica fue institucionalizado, principalmente por el espacio que ha tenido el PC y el COSATU en el gobierno.

21FINANCIAL TIMES [DE LONDRES], 08/02/1992, EN HABIB 2012. VÉASE TAMBIÉN TAYLOR, 2001: 60; VÉASE TAMBIÉN KLEIM, NAOMI. 2007. DOCTRINA DE SHOCK. P 268.

22ANC, 1990A, 1990B; 1992C, VÉASE TAMBIÉN NATTRASS, 1994.

A modo de ejemplo de la liberalización del ANC, en diciembre de 1995, Thabo Mbeki, entonces vicepresidente comprometía al gobierno a un amplio programa de privatizaciones que incluye partes de mayor venta de Telkom, y South African Airways. (Habib, 2012)

Esta agenda económica neo-liberal se formalizó en junio de 1996, cuando el Consejo de Ministros adoptó la política GEAR, y simbolizada en el cierre de la oficina de RDP que había tenido lugar tres meses antes. Proceso seguido las recomendaciones de un informe que había sido puesto en libertad por la *Fundación Sudáfrica* - un think tank corporativo (South Africa Foundation, 1996). El informe propuesto planteaba recortes en los gastos del Estado y la racionalización del sector público para reducir el déficit presupuestario de Sudáfrica. Una serie de medidas de desregulación se presentó como la mayor liberalización del tipo de cambio y nuevos subsidios destinados a atraer la inversión extranjera.

El apoyo a la privatización de los activos estatales se reitera también (Ministerio de Hacienda, 1996). Todo esto se llevó a cabo bajo el pretexto de apoyar a la RDP pero, en su estructura normativa fundamental, GEAR representó un cambio de manifiesto y discurso del ANC de 1994. Algunos estudios han puesto en duda el etiquetado de equipos *neoliberal*, con el argumento de que estaba acompañado por el *empoderamiento económico de los negros* y la aprobación de la Ley de Relaciones del Trabajo. Sin embargo, como Vishnu Padayachee y Habib discutieron en el año 2000, estos no "niega el carácter esencialmente neo-liberal del programa económico. Por el contrario, puede ser visto como parte de los impulsos contradictorios que a veces acompañan a la solicitud de la economía neoliberal, como ha ocurrido en otros lugares, incluso en Gran Bretaña de Thatcher de la década de 1980 '(Habib y Padayachee, 2000: 253) y en Chile durante la época de la Concertación. Como hemos planteado, se trataría de un mecanismo de sustentabilidad de la continuidad.

El impacto económico de GEAR fue mixto en términos de sus impactos en indicadores económicos²³. Los niveles de desigualdad y pobreza aumentaron en los años inmediatamente después de la adopción de GEAR, aunque los niveles de pobreza se han reducido desde entonces un poco desde la década de 2000²⁴.

Como decíamos, el abandono del ANC de su programa inicial se explica, paradójicamente, por elementos tanto de la izquierda y la derecha liberal y se centra en nueva configuración de las elites estatales. Tal como en el caso chileno, la reflexión de los intelectuales nacionales son disimiles.

23 GEAR; EL PROGRAMA HA HABILITADO SUDÁFRICA PARA FORTALECER SUS FINANZAS, BAJAR SUS TASAS DE INTERÉS Y LA INFLACIÓN BAJO CONTROL. LA TASA MEDIA DE CRECIMIENTO ANUAL ENTRE 1994 Y 2003 UN PROMEDIO DE 2,8 POR CIENTO, FRENTE AL 0,6 POR CIENTO EN LOS ÚLTIMOS OCHO AÑOS DE GOBIERNO DEL APARTEID (HORTON, 2005: 91). LA INFLACIÓN BAJÓ DE UN PROMEDIO DE 15 POR CIENTO A FINALES DE 1980 Y PRINCIPIOS DE 1990, A UNA TASA PROMEDIO ANUAL DE 5,2 POR CIENTO EN 1999 (VAN DER MERWE, 2004: 1 EN HABIB 2012). LA DEUDA PÚBLICA COMO PORCENTAJE DEL PIB, QUE SE SITUÓ EN EL 49,5 POR CIENTO EN 1996, RONDABA EN ESTE RANGO HASTA CERCA DE 2000, Y LUEGO DISMINUYÓ SIGNIFICATIVAMENTE AL 33 POR CIENTO EN 2004 Y 22,3 POR CIENTO EN 2007 (PCAS, 2008: 9) DEUDA DE SERVICIO EN CONSECUENCIA UNA DISMINUCIÓN DEL GASTO DE UN MÁXIMO DEL 5,7 POR CIENTO EN 1999 AL 3,9 POR CIENTO EN 2004 (HORTON, 2005: 3).

24 PROPIOS DATOS DE LA PRESIDENCIA RECONOCE QUE EL PORCENTAJE DE PERSONAS QUE VIVEN CON MENOS DE R462 (EE.UU. \$ 54) AL MES SE INCREMENTÓ DE 53 POR CIENTO EN 1995 AL 58 POR CIENTO EN 2000. EN EL MISMO PERÍODO, EL PORCENTAJE DE CIUDADANOS QUE VIVEN CON MENOS DE R250 (EE.UU. \$ 29) AL MES SE INCREMENTÓ DE 31 POR CIENTO A 38 POR CIENTO (PCAS, 2008: 26). MIENTRAS TANTO, LA DESIGUALDAD MEDIDA POR EL COEFICIENTE DE GINI AUMENTÓ DE 0,672 EN 1993 A 0,685 EN 1999. ASÍ, EL PORCENTAJE DE LA RENTA NACIONAL DE LOS MÁS POBRES EL 10 POR CIENTO DE LOS CIUDADANOS SE MANTUVO CONSTANTE DURANTE ESTE PERÍODO EN UN 0,6 POR CIENTO, MIENTRAS QUE LA DEL 20 POR CIENTO MÁS RICO AUMENTÓ UN 0,8 POR CIENTO DESDE 72,9 POR CIENTO A 73,7 POR CIENTO (PCAS, 2008: 23).

Muchos críticos de izquierda creen que el ANC “se ha vendido”, tal como se plantea desde el sentido común de izquierda respecto a la Concertación en Chile, aunque a veces reconocen que el equilibrio de poder limitadas posibilidades reales para el partido (véase, por ejemplo, Bond 2000; COSATU, 2006; SACP, 2006b; Terreblanche, 2012). Los de la derecha liberal, como el economista Iraj Abedian (2004), parecen creer que el ANC ha visto por fin sentido del desarrollo económico.

A pesar de las críticas, Thabo Mbeki en el documento "La transformación del Estado y social" admite que la deuda pública, la movilidad del capital y el entorno global limitado serían parte de la maniobra y estrategia post-apartheid. Por lo tanto, pidió "un abandono del deseo de la total derrota y la represión de las fuerzas de clase responsable de apartheid", y sugirió en cambio el desarrollo de "una relación dialéctica con el capital privado como interlocutor social para el progreso del desarrollo y social" (ANC , 1996: 22). Mbeki no estaba solo en esta vista. Hein Marais también hace que el punto citando a Gramsci, "el cambio se produce dentro de los" límites de lo posible ", y esos límites fueron más restrictivo que la retórica de la jornada transmitido" (2011: 398). Tal como el considerado desafortunado discurso de “en la medida de lo posible” de Patricio Aylwin en 1990. Sin embargo, al parecer los límites no eran tan constrictivos en términos empíricos, sino más bien las constricciones se configuraron para una continuidad confortable en términos de costes internacionales para las nuevas elites.

V. Conclusiones: La ética de la responsabilidad por sobre la convicción sustentando mecanismos de continuidad neoliberal.

Max Weber realiza la distinción entre ética de la responsabilidad y ética de la convicción. La primera se responde a la evaluación de consecuencias de las acciones, confronta medios y fines, mide los efectos hipotéticos. La segunda, responde más a creencias morales y e implica por lo mismo mayor intransigencia en la búsqueda de lo que se considera correcto, en este caso, el “correcto” desarrollo de la política económica”. En nuestra interpretación, bajo un proyecto de re fundación y democratización de un Estado Nacional, lo que primaría en términos discursivos sería la convicción, mientras que en términos institucionales la responsabilidad.

Bajo esta distinción, los mecanismos expuestos para el abandono de la ANC y la Concertación de una visión del desarrollo coherente con su discurso inicial sugiere que responden e elementos internos enmarcados en voluntades de poder y decisiones autónomas, y también, por cierto, que el equilibrio de poder tanto en el ámbito mundial y nacional – debido a la persistencia de la propiedad en manos de elites tradicionales - no era favorable al discurso y las posibles intensiones.

En consecuencia, las élites estatales se acondicionaron para tomar las decisiones que tomaron.

En el caso Sudafricano y chileno, Mbeki, Aylwin y Frei y otras élites estatales enfrentaron dos grupos diametralmente opuestos de intereses que se defienden decisiones contrarias políticas. Por un lado, los *inversionistas extranjeros y la comunidad empresarial nacional* estaban presionando para que las políticas neoliberales económicas, incluida la privatización, la desregulación, la liberalización financiera y comercial, y el déficit de bajo presupuesto. Su influencia: la inversión. Por otro lado, la ciudadanía más amplia y el movimiento social debilitado por la violencia del autoritarismo pedían alivio de la pobreza, prestación de servicios y la transformación en torno al discurso de Estado de Bienestar. Su influencia fue básicamente el voto. En el caso Sudafricano, los ciudadanos fueron, sin embargo, debilitado por la estructura racial de los partidos políticos que existían, y el hecho de que ninguno de ellos significaron una amenaza real a la ANC (Habib y Taylor, 2001) y en el caso chileno, la exclusión explícita del Partido Comunista como (prácticamente) único referente organizado de izquierda imposibilitó la tematización y presión de las demandas. En este contexto, la presión ejercida por los inversionistas extranjeros fue percibida como inminente, Mbeki optó por acceder a sus

demandas y Aylwin optó por continuar en la senda de lo “posible” de la continuidad. Esto condujo a la adopción de GEAR en Sudáfrica y la continuidad del sistema de Protección Social en Chile.

¿Cuáles fueron entonces las condiciones de posibilidad en los años inmediatamente después de 1994 en Sudáfrica y en 1990 en Chile?. La opinión de las elites conductoras de los periodos en ambos Estado Nación es clara, mientras que la búsqueda de una agenda económica radical no fue posible, primando de este modo la lógica de la responsabilidad, una versión debilitada de una agenda socialdemócrata hubiera sido posible de cualquier modo, y de hecho se esperaba incluso la comunidad empresarial y otras partes interesadas, pues el discurso eleccionario así lo proclamaba. Visualizando posibilidades, una política socialdemócrata podría haberse generado de no existir los mecanismos expuestos, como el caso de la *seducción de la oposición*. Como justificación ha emergido el discurso de la amenaza anti democrática de los periodos inmediatamente a 1994 en Sudáfrica y 1990 en Chile, sin embargo la amenaza empírica a la institucionalidad democrática en el nuevo contexto internacional tiene poco de fiable.

Cualquier desafío de izquierda, ya sea organizada por el movimiento sindical en el caso sudafricano (en cambio no en Chile por su desmantelamiento y debilidad), como ocurrió en gran parte de Europa occidental o la consolidación de los principios políticos del Partido Comunista, escenario quizás posible en el contexto chileno con una historia democrática del PC, como ocurrió en Kerala, India fue desmantelada por el mecanismo de *seducción de la oposición* y por cierto la el mecanismo de *La institucionalización fáctica de las políticas y limitación moral al cambio real*. Una insurrección popular en SouthAfrica fue imposible previamente, considerando el fracaso que había tenido años antes de la transición, tal como el caso chileno²⁵.

Nos hemos centrado en la continuidad en la política económica en regímenes de desarrollo de "historias de éxito" neoliberales del sur. En el contexto de presión internacional hacia liberalización, las instituciones neoliberales no permanecen sin cambios, están sujetos a modificaciones constantes. Estas modificaciones, las reivindicaciones del discurso, no sólo dependen del contexto político y las barreras internas para cambiar las instituciones, sino también en la relación entre las diferentes instituciones y cómo esta relación es concebido por los grupos interesados, es decir, la jerarquía institucional y la supremacía de un discurso de cambio a pesar de la continuidad interna. En concreto, la asincronía con el discurso permite entender cómo las elites políticas han tratado de alterar y mantener los regímenes de desarrollo, Situaciones históricamente contingentes y distintas, como el caso de Chile y South Africa, se ven influenciadas por mecanismos de continuidad y estos mecanismos han logrado traducirse en trayectorias específicas, donde las instituciones han cambiado semánticamente, pero a fin de mantener la continuidad del régimen socioeconómico general del periodo autoritario.

25 AHORA BIEN, EL ANC Y LA CONCERTACIÓN AUN NO RINDEN CUENTAS EN SU TOTALIDAD, LA CONCERTACIÓN EN CIERTO MODO VIVIÓ EL CUESTIONAMIENTO EN 2010 CON SU RELEVO EN EL GOBIERNO POR LA DERECHA CONSERVADORA, MIENTRAS QUE EL FUTURO DEL ANC SIN LA FIGURA SIMBÓLICA Y NORMATIVA DE MANDELA ES FUTURO ABIERTO.